

# A la altura de las circunstancias

Se atraviesa el momento, la hora y circunstancia social más crítica de la historia libre. La vida de la sociedad capitalista se encuentra en período agónico. Se extingue rápida e irremisiblemente. El efecto de sus inyecciones democráticas ni siquiera atenúa su agudo y originario mal. Ella, la sociedad burguesa, convencida de su impotencia y próxima muerte, ríndida y fracasada en su estrategia y hábiles posiciones repliega su defensiva en la más feo violencia que es su último y único recurso. Siendo tal la realidad de un régimen que por naturaleza ha de desaparecer, la lógica y el propio imperativo del instinto aconsejan a que estemos a la altura de las circunstancias. Es decir, que todo el que en conciencia sea digno de la causa de la libertad contribuya sin regateos con el brazo y el cerebro a la muerte definitiva de esta sociedad perversa y corrupta sobre cuyo cadáver ha de nacer otra que regenere y sublimice la existencia humana.

No es el momento de pusilánimes perplejidades. La indolencia y el amilanamiento implican en estas circunstancias una grande responsabilidad moral para todos los que deporen el presente.

Decir que hay que capacitarse que aun hay tiempo para hacer la revolución que ha de manumitir al pueblo, es decir: Vivan las cadenas. Si las tres cuartas partes de la humanidad sufren la horrible condena del hambre. El hierro y la opresión criminal de un régimen que por la violencia impide capacitarse y atenta contra los derechos más elementales y sagrados de la

vida, calificamos de gregario y hasta de insensato ese criterio que expresa que aun no es tiempo de jugarse el todo por el todo para plasmar en realidades nuestra generosa y justiciera ideología. Creemos al contrario; es decir: Que la revolución social que ha de acabar con la explotación del hombre por el hombre, con la tiranía de clases sobre clases dando acceso a la bienhechora realidad del comunismo anárquico ha de provocarse aceptando con euanimidad de conscientes y libérrimos gladiadores todas las consecuencias que puedan sugerirse. Que los que creen que es prematura la hora de la libertad que se concreten a ser meros espectadores pero que con su pesimismo no sirvan de obstáculo. Que los que temen el vértigo de las alturas revolucionarias que demandan las circunstancias actuales que ceben ple a tierra. Que se callen y no frenen ni echen marcha atrás en el ascendente y vertiginoso vehículo de la rebelión.

Que los moderados, los evolucionistas de objetivo y de sincero parecer reconozcan que no es el momento más oportuno ni siquiera el más respetable para limitar al can del hortelano. Atrás, pues, los que creyéndose sálices obstruyen el paso. Los que con su posición incomprendible y antibiológica sabotean la hora más culminante de la causa y epopeya humana. Nada de contemplaciones ni demoras pueriles; que el pueblo opere en su revolución a una inmediata voz ejecutiva de la F. A. I. y la C. N. T.

FRANCISCO CRESPO

Desde Puerto Sagunto

# La hora de la Justicia se acerca

Han pasado siglos, años, día tras día venimos luchando por un ideal justo y noble.

Los acontecimientos han adelantado la revolución de tal manera que es imposible ya querer prescindir de ella, pues aunque quisiéramos volvernos atrás no podríamos; el paso ya está dado y además: lo exigen los crímenes cometidos, el hambre del pueblo, la emigración y la miseria en los hogares, en fin, todo lo que el pueblo ha estado aguantando de sus opresores.

No es tiempo de contemplaciones. ¡Adelante, compañeros, no desfallezcáis! Y cuando el miedo se apodere de vosotros, acordaos de vuestras horas de infortunio, de las lágrimas derramadas por vuestras mujeres y de los sufrimientos, por culpa de vuestros opresores y tiranos! ¡Acordaos que ya es mucha la

sangre derramada, que ya es hora que por una vez, el pueblo sea el soberano que por ley natural le corresponde ser! Que cuando llegue la hora de la lucha que se avicina no retrocedamos y dejando a un lado el sentimentalismo morboso nos convirtamos en vengadores de nuestra clase. Ni un minuto más de espera. No seamos más borregos mansos, no. Empezaremos por las cabezas y terminaremos por los pies, hasta que no quede nada de toda basura inmundada que está poblada la tierra española.

Y que sembrando en esta tierra las ideas redentoras, florezca el fruto sano de un mundo nuevo, donde la maldad, la hipocresía y el vicio no existan. Mas yo pregunto: proletario: ¿es que no tienes corazón en el pecho, cuando ves que tus hermanos van cayendo en suplicios

lentos y no te sublevas de una vez? ¿Es que los crímenes cometidos, las injusticias, no crisan tus nervios y te hacen erguirte con el martillo en la mano y oyes esadamente sobre la cabeza de tus verdugos?

Hoy estás quieto y manso, hermano trabajador, pero sé que no tardarás mucho en sublevarte; el hambre y la miseria te harán rebelde y el día que te alces, ¡temblarán los verdugos! ¡Temblarán los asientos del pueblo! Entonces se hará justicia, no la justicia que aplican los gobiernos de todos los tiempos, con sus guardias de asalto y demés canalla a su mando, sino la justicia del pueblo, la verdadera

justicia. El pueblo en un arranque lo arrasará todo, caerá la Iglesia con todos sus secuaces, caerán los uniformes, caerá toda clase de autoridades, para que no haya más que la soberanía del pueblo. ¡Paso a los parlais! ¡Apartaos seres inservibles! Obreros de toda España, uníos a la C. N. T., agrupaos a la F. A. I. caminando hacia la sociedad libre, donde no habrá ni esclavos ni tiranos, y en nuestra marcha gritaremos: ¡Abajo la sociedad corrupta! ¡Viva la humanidad libre! ¡Viva la Federación Anarquista Ibérica!

NIEVES CAYUELA

Ante la traición de unos sindicalistas políticos

# La C.R. del T. de Cataluña se dirige a los trabajadores de Sabadell

El Comité Regional ha publicado un interesante manifiesto del cual son los párrafos que siguen

"Tenemos la convicción absoluta de que vosotros, trabajadores de Sabadell, que tantas pruebas tenéis dadas de heroísmo y de abnegación por las ideas libertarias, no os haréis solidarios de la labor de unos cuantos obcecados que, por su cerrazón mental e inconsciencia, han provocado la escisión entre vosotros. Aun estáis a tiempo de reaccionar; aun podéis condenar el proceder de los tráfugas ingresando en masa en el Sindicato Único de Trabajadores afecto a la Inviolada Confederación Nacional del Trabajo, que dentro de breves días se constituirá en esa localidad. Públicamente hemos separado a los Sindicatos de esa de la Confederación porque públicamente los destructores han realizado su campaña nefasta y perjudicial para los intereses de los trabajadores organizados y por organizar. Todos sabéis la acogida apoteósica que ha tenido su último manifiesto en la Prensa burguesa y clerical; todos los diarios, desde el republicano oportunista al católico recalcitrante, han glosado con grandes titulares ese desdichado manifiesto, que han firmado todos los Sindicatos de Sabadell. Esto es una demostración palpable de que la burguesía y los gobernantes salen beneficiados con estas esesiones provocadas por políticos disfrazados de sindicalistas revolucionarios. Hoy más que nunca precisa que la actuación del proletariado se desarrolle en un plan de franca hostilidad gubernamental y colaboracionista. La C. N. T. es la única organización revolucionaria que sabe interpretar fielmente los anhelos de la clase trabajadora, y todos aquellos que la difaman y la injurian, o son unos malvados, o están vendidos a la

burguesía y a los partidos políticos. ¡Apartaos de vuestros actuales dirigentes y acogeos a la Confederación Nacional del Trabajo!

¡Obreros de Sabadell! Si os apartáis de los demás trabajadores de España, jamás podréis hacer prevalecer vuestros derechos, porque la burguesía, al veros solos, desligados de los demás Sindicatos, desmenadará sobre vosotros una serie interminable de atropellos de todas las clases; vulnerará las bases de trabajo, procurará prolongar la jornada de trabajo y empezará la rebaja de salarios iniciada ya en el extranjero y que en España aun no se ha realizado porque la burguesía española teme a la Confederación Nacional del Trabajo. Meditad bien vuestra situación y obrad de una manera enérgica y contundente contra los que han creado esta situación de desventaja para vosotros.

Los Sindicatos autónomos, no conducen a ninguna finalidad práctica. Si seguís a los malos pastores que hasta ahora os han dirigido, engañado y traicionado, jamás podréis ganar ningún conflicto, porque los trabajadores del resto de España no querrán ayudaros y os declararán amarillos. Seréis despreciados como lo son los que pertenecieron a los disueltos Sindicatos Libres; como lo son los que se vendían a la Policía para aplicar la ley de fugas a nuestros camaradas y como lo han sido los traidores de todos los tiempos y épocas. Pero vosotros no descendéis a tanto, sabréis reaccionar a tiempo y adoptaréis el gesto digno que se precisa.

¡Trabajadores sabadellenses! La C. N. T. necesita de vosotros y de todos los obreros dignos. ¡Apartaos

# Educación y Acción

Educación.

En el fondo del sentir proletario español hay un síntoma, que no es raro por ser el único guardián sano que en el actual momento cuentan las ideas para sus realizaciones inmediatas. Deseos y necesidades constituyen este síntoma, que es la base de acción revolucionaria futura para alcanzar la finalidad liberadora.

He visitado infinidad de ciudades y pueblos, he controvertido con obreros de fábrica y campo, les he expuesto que era necesario educar socialmente sus cerebros para capacitarse para, una vez hecha la transformación social, entrar de lleno en el nuevo medio de trabajo, libertad y justicia; y cual no ha sido mi asombro (y alegría) el escuchar a estos nuevos productores: "Nuestra educación social y nuestra elevación espiritual está en el futuro, y no en el presente; estamos capacitados en la producción, capacidad necesaria para una vez hecha la revolución. Después tendremos libros, escuelas, libertad... nuestras energías las debemos emplear en derribar aquellos obstáculos que nos arrebatan los libros, la escuela y la libertad".

¿Quienes no han escuchado estas afirmaciones? Algunos camaradas profesores racionalistas me han reafirmado: "No hay mejor libro para enseñar al hombre, que la libertad; nueve y años trabajamos para educar a los pequeños que al fin y al cabo caen bajo el peso de los prejuicios y dogmas del actual régimen: la educación social, en la práctica, sería el triunfo del racionalismo y para ello le es necesaria la libertad del pensamiento.

En estos momentos de lucha cruel entre satisfechos y hambrientos, es necesario tener toda una educación nivelada a las circunstancias; una educación que haga del hombre un ser que ante tantas y tantas injusticias se levante rebelde y defienda su dignidad, sus productos y su libertad; una educación que le haga comprender que en la actualidad sirve de instrumento para elevar a otros hombres, enriqueciéndolos con el producto de su trabajo; una educación que movilice su acción, rebelándose contra los que azotan su cuerpo.

Una educación sin sentimientos ni teorías; educación sí, pero rebelde y revolucionaria, según marca la válvula del tiempo...

Acción.

Decir acción es decir vida nueva.

Si a nuestros ideales aplicamos

de los dirigentes que os engañan y acudid en masa a la Confederación Nacional del Trabajo!"

la acción, veremos realizadas nuestras aspiraciones humanas, mas si al contrario dejamos nuestros esfuerzos en meditar y trazar fórmulas para ir enterrando los cadáveres, podremos abrir fosas y foveas de esos bravos campesinos (no teóricos) que sin saber leer se levantan diariamente desde sus casuchas, dándoles lecciones de educación revolucionaria a los que nos mostramos pasivos e indecisos, sin más armas que las de estar educados con un gran dote de conocimientos sociales, faltándonos ese principio de acción destructiva.

¡No, no! La hora es de acción. La acción educada bajo la preocupación revolucionaria, que vaya directamente hacia un fin, coordinado con la fuerza productiva.

¡Llanémonos a la realidad, miremos a nuestro alrededor, meditemos serenamente y respondamos si es este momento propicio para entregarnos a ese pequeño sistema de educación en Oratoria — vagos caprichos — cursillos literarios y filosóficos, y cultura pobre en realizaciones!

Se le quiere aplicar a la juventud inyecciones con sabios filósofos teorizantes adulterándole sus principios revolucionarios, cambiando y entregándoles como arma para su defensa, un libro que explica la sociedad que ella necesita, pero se le deja meditar, dando vueltas y vueltas al libro, leyendo, como resultado de este braceo inútil en el fondo oscuro del pensamiento, a tener miedo a dicha sociedad, en el momento que ve que tiene que dar su sangre en beneficio de ella.

Le agradecería ver realizada esta futura sociedad, pero... quisiera levantarse una mañana y verla constituida.

Si la educación en la juventud es necesaria en todo tiempo; teniendo en cuenta los acontecimientos que vivimos, y acordados a esto, inyectarles coraje y rebeldías prácticas, fuera de ilusiones fantásticas.

¡Educación sí, no olvidándonos de la acción que manifieste las inquietudes de un pueblo descontento de su esclavitud y tiranía.

A. MORALES GUZMAN

Málaga, septiembre de 1932.

**PONEMOS EN CONOCIMIENTO DE NUESTROS COLABORADORES, SUSCRIPTORES Y PAQUETEROS, QUE TANTO GIROS COMO CORRESPONDENCIA DEBEN ENVIARLOS EN LO SUCESIVO A LA CALLE UNION, 19, 3.º, 1.ª, BARCELONA, A LA REDACCION Y ADMINISTRACION DE "TIERRA Y LIBERTAD".**

# A PROPOSITO DEL REVISIONISMO<sup>(1)</sup>

He recibido un recorte del periódico "El Martillo", que contiene una carta abierta que me dirige un camarada que firma "Pardallan". Con ella pretende contestar a mi reciente artículo: "Resabios autoritarios", en el cual combatí algunas tendencias autoritarias que pugnan por abrirse paso entre nosotros.

Me alegro grandemente encontrar contradicciones pues, estoy muy lejos de creer que la razón está siempre de mi parte, y, además, espero siempre aprender algo de la controversia; por eso agradezco a Pardallan el que haya tomado en consideración mi modesto escrito. Ahora que yo hubiera deseado que fuera más explícito, más claro en la exposición de sus ideas, porque, en verdad, todavía no he logrado comprender qué razones le han impulsado a responderme.

El dice que en el pasado y en particular en los movimientos de inmediata postguerra, se hizo lo que se pudo y no fué posible hacer mejor las cosas. No lo discutiremos. Más eso mismo podríamos decir con respecto a todo movimiento que tengamos referencia y desconozcamos su desarrollo pero, sin utilidad, sino podemos determinar los errores que pudieron cometerse, la forma en que se podrían evitar y particularmente qué debería hacerse para no volver a incurrir en las mismas faltas. Admito sin discusión que pueden cometerse errores de acción y de omisión, aunque en ciertos casos yo considere necesario lo que otros consideran un error y viceversa. Mas en mi trabajo en cuestión no hablaba de eso.

Pardallan insiste, con tenacidad digna de elogio, sobre la necesidad de elaborar un programa práctico de realización inmediata que per-

mita adaptar la anarquía a la situación real de hoy y de mañana, sobre lo que estoy completamente de acuerdo. Pero en esto, más que en otras cosas, parece distinguirse entre proposiciones prácticas susceptibles de conducirse realmente a la anarquía y las que, con objeto de obtener alguna mejora inmediata, verdadera o supuesta tal, nos harían renunciar a la ciencia libertaria de nuestro programa y nos colocarían en un camino que nos conduciría a un fin opuesto al que perseguimos. Tampoco trato de esto en mi artículo.

Yo me limitaba a combatir la idea expuesta por algunos camaradas referente a que los anarquistas, en la próxima revolución, tendrían que obligar a la gente a que obre como ellos, hasta que llegue el instante en que se convengan de que tienen razón y hagan espontáneamente lo que al principio les obligaban a ejecutar por fuerza. Dicho de otra forma, constituirse gobierno y realizar el verdadero milagro de tener prisa de cesar en sus funciones, esforzándose por llegar a ser inútil lo más pronto posible.

Pardallan dice, que no es eso lo que los revisionistas quieren, o al menos lo que él desea. El afirma que anhela, por el contrario, crear una situación en donde sea imposible que unas se impongan a otros, lo cual podemos decir es todo el anarquismo.

Si fuera así, estamos de acuerdo y Pardallan hubiera debido atacar el trabajo de controlarme. Por mi parte únicamente le diría que prosiguiera su crítica y examen del problema, que especifique los errores que lamenta y los remedios que propone, y colabore en la elaboración de ese programa práctico que tanto le interesa. Que lo haga sin temer que lo "exco-

muguen". Entre nosotros, no existen pontificos facultados para admitir ni excluir a nadie de la Iglesia anarquista, como él llama, si es necesario que los hayan. El que deja de ser anarquista él mismo se aparta; y el que se siente anarquista continúa siendo tal, apesar de que por sostener una interpretación táctica del anarquismo diferente a los demás, tenga que quedarse sólo con su criterio.

Pero, ¿estamos realmente de acuerdo? Apesar de todas las apariencias, el tono general de la carta y el hecho mismo de sentir la necesidad de responderme, me hace sospechar que en el fondo no existe. Es por lo que le ruego que explique más claramente la cuestión del "gobierno" que plantea. Ya no es el caso de andar con rodeos sobre las distintas significaciones de la palabra gobierno; que se diga entender por ella las las regias para dirigir debidamente una casa o una empresa, el convenio entre miembros de una asociación o los modos de coexistencia social impuestos por la necesidad y voluntariamente aceptados, la dirección técnica de un trabajo o de otra función social, etc.

Cuando los anarquistas dicen querer abolir el gobierno, refiérense al gobierno en el sentido histórico y político de la palabra, tal como generalmente es comprendido y admitido, es decir, de un individuo o de un grupo de individuos que detentan el monopolio del mando de fuerzas, de las que se sirven para imponer al pueblo su voluntad que, es natural, corresponde a sus propias ideas e intereses y a los de un partido o de una clase.

Rechaza Pardallan un gobier-

no de tal clase, sea cualesquiera su origen y las personas que lo compongan?

¿Cree que un gobierno (entendido en el sentido indicado) empujado, naturalmente por las necesidades de su existencia y por la acción corruptora del poder, más o menos responsable, que ejerce sobre los hombres, tiende siempre a limitar y a suprimir la libertad de todos y a favorecer o crear una clase privilegiada interesada en mantener el orden establecido? ¿Cree que la diferencia entre uno y otro gobierno, o sea la mayor o menor cantidad de libertad que concede al pueblo depende, no de la bondad o de la maldad, de la inteligencia o de la estupidez de los gobernantes, sino de la consciencia y de la resistencia de los gobernados?

¿Piensa, por lo contrario, que un gobierno compuesto por anarquistas quedaría y podría organizar la vida social de una forma igualitaria y libertaria, educar al pueblo en la libertad y la solidaridad y proponerse el fin de ser lo más rápidamente posible inútil?

¿Cree que para crear una situación en la que sea imposible a unos imponerse a otros, hay que empezar por obligar a la gente a que realice lo que nosotros digamos?

¿Cree que nosotros, los anarquistas, somos hasta tal punto mejores que los demás, de naturaleza tan superior, que seremos capaces de resistir la influencia corruptora del poder y de hacer producir, perdóneme la comparación, cosas al olmo? Y por otra parte, ¿no teme que cuando tuviera la esperanza de ocupar un puesto de mando en nombre de la anarquía, muchos políticos se declarasen en seguida "anarquistas", como se proclaman "socialistas" cuando ven la posibi-

lidad de alcanzar un acta de diputado en nombre del socialismo?

¿Es que no piensa que nosotros tenemos que comportarnos siempre en anarquista, aunque corramos el riesgo de ser vencidos, renunciando de ese modo a una victoria que podría representar el triunfo de nuestras personas, pero significaría el fracaso de las ideas que defendemos?

A estas y a otras cuestiones parecidas que él mismo puede imaginarse yo desearía que Pardallan respondiera, no con ánimo de establecer quien de los dos tiene razón o está equivocado (de lo cual se encargarán los hechos), sino para saber exactamente en que puntos coincidimos y en que otros diferimos, y poder así discutir provechosamente, sin andar con rodeos.

Y ahora, dejando a un lado la polémica con Pardallan, expondré mi opinión sobre la causa que yo creo, induce a ciertos camaradas, con seguridad sinceros y plenos de ardor por el triunfo de la anarquía, de poner sobre el tapete de la discusión las bases fundamentales del anarquismo.

Tales fenómenos se producen en el seno de todos los partidos al día siguiente de una derrota y nada de extraordinario tendría que eso sucediera entre nosotros. Pero en nuestro caso, me parece que esa busca angustiada de nuevos derroteros, en lugar de ser la consecuencia de nuevas concepciones más convenientes y atrevidas, son efecto de la persistencia de viejas ilusiones que algunos camaradas, apesar de la larga experiencia, creen poder plasmar de golpe y porrazo, como se creía al iniciarse el movimiento libertario. Hace unos sesenta años, aproximadamente, nosotros pensábamos

que el anarquismo y el comunismo podían surgir como consecuencia directa, inmediata de una insurrección triunfante. No se trata, decíamos, de confiar en llegar algún día a la anarquía y al comunismo sino de empezar la revolución social con la anarquía y el comunismo. Es necesario, repetíamos sin cesar en nuestros manifiestos, de que el mismo día que las fuerzas gubernamentales sean vencidas cada uno, pueda satisfacer plenamente sus necesidades esenciales, gozar sin demora los beneficios de la revolución.

Era esta en suma la idea que, aceptada algo más tarde por Kropotkin, y popularizada por él, fué casi señalada como programa definitivo del anarquismo.

Nuestra confianza, nuestro atrevimiento excesivamente juveniles se debían a varios juicios equivocados.

Ante todo, nosotros creíamos, engañados como casi todo el mundo a la vista de los ganeros repletos y de los almacenes rebosantes de mercancías inventadas, de que todo lo necesario a la vida existía en abundancia y que, no había más que alargar la mano para que cada uno tuviera lo que le hacía falta.

Por otro lado, estábamos convencidos de que el pueblo, ávido de libertad y de justicia, tenía también la capacidad de organizarse espontáneamente y administrarse sus intereses sin ingerencias extrañas.

ERRICO MALATESTA

Trad.: F. Ocaña.

(Continuará en el número próximo)

(1) Trabajo que publicó en "El libertaire", órgano semanal de la "Unión Anarquista-Comunista" de Francia, el 28 agosto de 1931.